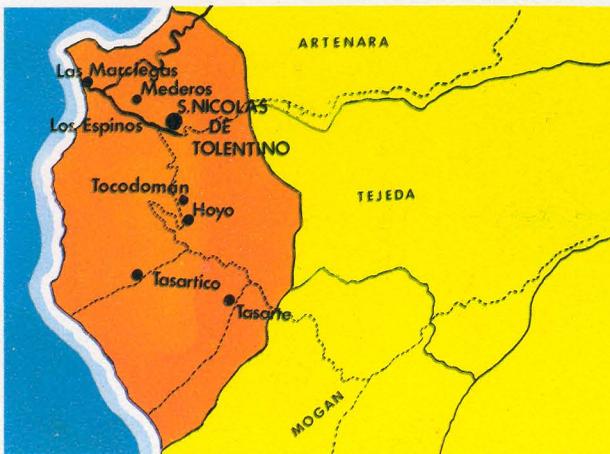
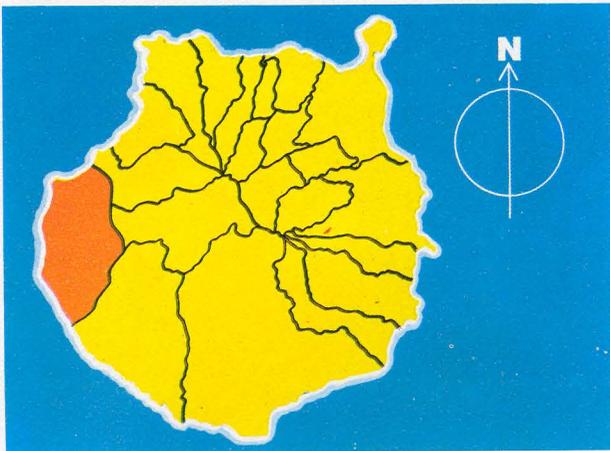




CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA

## La palmera canaria



# SAN NICOLAS DE TOLENTINO

Su historia se remonta al siglo XIV, cuando una expedición de navegantes mallorquines construyó la primera ermita a San Nicolás de Tolentino en una cueva de Bocabarranco. En 1582 fue cerrada la misma por desacatos y ofensas por parte de marinos luteranos. Posteriormente, en el siglo XVII, se levantó una iglesita en el mismo lugar en el que se alza la actual parroquia.

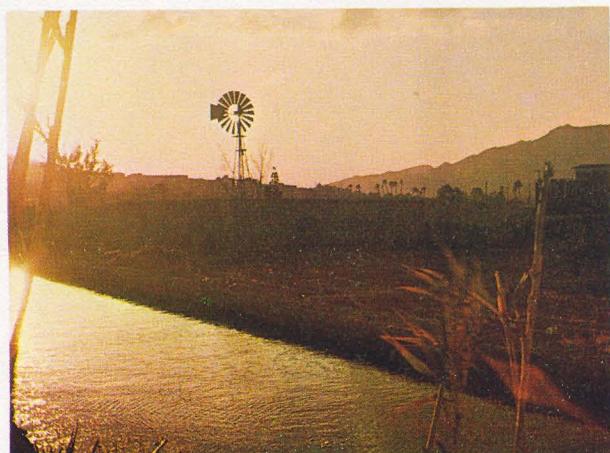
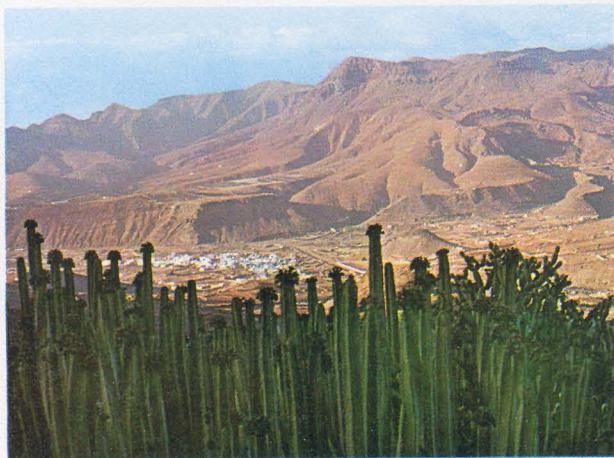
La tierra de la Aldea es fértil y las producciones son numerosas: tomates, plátanos, papas, mijo, pepinos, pimientos y frutas tropicales como mangos, chirimollas, papayos y aguacates.

En un principio, y debido a la total incomunicación de la antigua Aldea por tierra, todos los productos del pueblo salían por un puerto que cumplía airoosamente sus funciones, con el auxilio de algunas flotillas de barcos veleros y algunos vaporcitos. Con la construcción de la carretera que le comunica con Agaete, terminó el comercio marítimo.

Los avatares históricos, su situación geográfica, su lucha por retener el agua que discurría por los barrancos, la invención de artilugios para sacar el agua de las entrañas de la tierra, el propio sistema de sus cultivos y el Pleito Social-Agrario —desde 1697 hasta 1928— han configurado una especial forma de ser en los aldeanos: laboriosos, emprendedores, de gran espíritu de comprensión, con grandes tendencias a asociarse formando cooperativas para la mutua defensa de sus propios intereses.

Hoy en día, resulta digno de destacarse la Cooperativa de la Aldea que agrupa a la casi totalidad de sus habitantes y que se dedica a la comercialización de los productos que la tierra y las manos del hombre dan.

Las famosas fiestas del Charco, donde se efectúa la pesca de la lisa con sacos y cestas que no excedan de cincuenta centímetros, vestidos y con los zapatos puestos, tienen una tradición secular, que se remonta a los procedimientos de pescar que tenían los aborígenes de Gran Canaria.



Editorial .....	3
Santa Cruz de Tenerife y el 3 de Mayo .....	4
Presencia canaria en el sur de los Estados Unidos .....	6
Un crudo testimonio de los últimos tiempos de la esclavitud en Cuba .....	9
Un parque para Las Palmas .....	13
Fauna Canaria .....	15
La palmera canaria: Aspectos botánicos y culturales. . .	17
Tesoros del Museo Canario .....	22
Personajes populares de Las Palmas: El filántropo pobre. . . . .	23
El presente de nuestra agricultura:	
La ganadería en Canarias, un sector en crisis. . . . .	24
Ciencias y Letras .....	26
Personas .....	29
Salvamento y socorrismo. . . . .	30
Prosistas canarios: "La baja del secreto", por Benito Pérez Armas. . . . .	31
Exposiciones en nuestras Salas de Arte. . . . .	34

Los artículos publicados en AGUAYRO expresan sólo y exclusivamente la opinión de sus autores. Recibimos muy complacidos las comunicaciones y sugerencias de nuestros lectores, pero no nos es posible sostener correspondencia sobre las mismas.

**agua yro**

**EMPRESA EDITORA:  
CAJA INSULAR DE AHORROS  
DE GRAN CANARIA**

Triana, 110  
Las Palmas de Gran Canaria

**REDACCION Y ADMINISTRACION:  
General Franco, 39**

Impreso en el Servicio de Reprografía de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria  
Lepanto, 45

Año X — Núm. 111 Mayo 1979.

Dep. Legal G. C. 82 — 1970

**DIRECTOR:  
Alfredo Herrera Piqué**



## CONOCER ES COMPRENDER

**E**l viejo refrán "ojos que no ven corazón que no siente" encierra la empírica sabiduría de todos estos pensamientos anónimos populares decantados a lo largo del tiempo. Ciertamente es preciso conocer las realidades, palparlas, estar en contacto con ellas, vivirlas y contemplarlas en su evolución para, teniendo los ojos bien abiertos, poder comprenderlas. Para conocerlo y comprenderlo necesitamos estar en un contacto y una relación activos, y no meramente pasivos, con el mundo, con el medio físico, biológico y social que nos rodea.

Esta, si se quiere, perogrullesca afirmación la podemos aplicar a cualquier aspecto de nuestras experiencias. Por ejemplo, ¿quién no ha cambiado su opinión sobre una persona después de haberla tratado? Lo mismo podemos señalar en relación con un país y sus gentes, con una filosofía o un sistema social y hasta con un alimento. Todos los aspectos de la vida y la realidad caben en esta observación. Pero quisiéramos ahora referirla aquí al conocimiento de nuestras Islas por parte de sus propios habitantes.

Somos todos perfectamente conscientes de que el medio geográfico de nuestro Archipiélago ofrece marcados obstáculos a un adecuado conocimiento de cada isla por las gentes de las restantes. Los muchos kilómetros de mar impiden ese conocimiento necesario y, sobre todo, un trato frecuente que lo profundice. Es cierto que las excelentes comunicaciones aéreas y marítimas han contribuido como ninguna otra cosa a romper las barreras de la ignorancia mutua, pero a pesar de ello para una gran parte de la población isleña sus islas vecinas y sus habitantes les son prácticamente desconocidos. Así, juicios previos —prejuicios— desacertados que se tienen sobre tal o cual aspecto de la geografía, del paisaje y de la vida insular siguen operando negativamente en las mentes de muchas de nuestras gentes sin llegar a ser activamente corregidos.

Pensamos que este factor ha jugado y sigue jugando un papel determinado en la incomprensión, y antiguamente en las tensiones, que históricamente han existido entre las islas. Si, a partir de los comienzos del siglo XIX, hubo circunstancias históricas que girando sobre el tema del predominio político en el Archipiélago se prolongaron durante muchos decenios en detrimento de la comprensión y la convivencia regionales, si en determinados momentos surgen, y surgirán, contradicciones entre los intereses de una isla con respecto a otra, los cuales se han situado por encima de la necesaria solidaridad regional, es obvio que, junto a tales factores e incrementándolos, la falta de verdadero conocimiento interinsular ha operado fuertemente en contra de los esquemas de convivencia normales en la comunidad regional.

Por ello todo cuanto signifique un mejor conocimiento del Archipiélago por cada uno de nuestros habitantes actúa en favor de la comprensión en la vida social, cultural y política regional. Debemos, en todo lo que sea posible, conseguir y aumentar las máximas experiencias y los mayores conocimientos sobre la vida y la historia común de Canarias y sobre cada una de las Islas. Romper ignorancias y prejuicios sobre nosotros mismos y sobre cada una de las Islas vecinas. Conocer es comprender y la comprensión marcha siempre al lado del progreso.